

Presentación del libro del Dr. Peter Santamaría Alvarez

(Aula Máxima de la Facultad de Minas)

Luis Javier Ortiz Mesa

Profesor asociado,
Departamento de Historia.
Universidad Nacional - Medellín.

Nos reune hoy en este bello recinto, el resultado de un largo esfuerzo vital realizado por el doctor Peter Santamaría Alvarez, su obra en dos tomos, "Origen, desarrollo y realizaciones de la Escuela de Minas de Medellín".

La obra, excelentemente escrita y diagramada, está compuesta por 5 capítulos con una rica variedad de fuentes, un índice alfabético e ilustrativos, anexos y notas, que bien podrían constituir otro libro abundante en pistas para investigaciones futuras.

Desde el comienzo se percibe el interés de su autor por exponer, con argumentos sólidos y un cuidadoso manejo de fuentes, cada uno de los temas que aborda. Pronto el lector se sumerge en un estudio de larga duración que le permite recorrer los distintos momentos de la ingeniería desde el periodo colonial hasta los años setenta de este siglo, con énfasis en las condiciones que hicieron posible el surgimiento de la Escuela de Minas de Medellín, sus pioneros, sus incidencias en el desarrollo regional y nacional, y su presencia en el ámbito internacional.

Con gran maestría y claridad en la exposición, el doctor Santamaría va hilvanando sus ideas y construyendo un cuerpo coherente que inicia con los antecedentes de la ingeniería, su aplicación y la enseñanza entre 1550 y 1815. Muestra el autor cómo durante el gobierno de la casa de Asturias entre 1517 y 1701 se produjo una decadencia cultural que aisló a España de la acción de la ciencia moderna en el resto de Europa, hasta el advenimiento de los Borbones, ilustrados que dieron lugar a transformaciones, una de las cuales buscaba asociar Estado y Educación a través de la utilidad mutua y mediante la formación de una élite intelectual que jalonara los nuevos procesos de cambio que darían lugar a la independencia. Los desarrollos en la minería y las misiones científicas tales como la Expedición Botánica, la asociación de especialistas en ciencias naturales y matemáticas nacionales y extranjeros a comienzos del siglo

XIX, y la comisión Corográfica se constituyeron en hitos claves para el desarrollo de la ingeniería. A estos esfuerzos se unieron los intentos por instaurar la ingeniería en Colombia realizado por el gobierno de Santander en 1826, el secretario del interior Mariano Ospina Rodríguez entre 1841 y 1845, y el presidente Mosquera entre 1845 y 1849. Al colegio Militar con sus vaivenes y a su continuidad con la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional (1867) el autor asocia la génesis de la ingeniería en el país. Al tiempo, en Antioquia los gobiernos de Pascual Bravo y Pedro Justo Berrio contribuyeron al adelanto educativo, cultural y técnico de la provincia, promoviendo la creación, entre otras instituciones, de la Escuela de Artes y Oficios en 1870 y la Universidad de Antioquia en 1871, bajo la administración de este último. Ambas crearon cátedra de Ciencia útil e Ingeniería, la cual formalmente se inició en la Universidad de Antioquia en 1874 y hasta 1885, cuando en ocasión de una de las guerras civiles que vivió el país en el siglo XIX fue clausurada. Fue así como a partir de 1887, con la creación de la Escuela Nacional de Minas de Medellín los estudios de ingeniería tuvieron su centro en esta institución hasta 1895, cuando debió asociarse de nuevo a la Universidad de Antioquia hasta el año de 1911, con excepción de un breve interregno entre 1903 y 1906.

La Escuela, configurada en una sociedad en la cual el desarrollo económico y educativo se venían consolidando, logró vincular las Ciencias Utiles al desarrollo minero, de las vías de comunicación en especial del ferrocarril de Antioquia, y a los procesos de industrialización y urbanización en el tránsito del siglo XIX al siglo XX

Desde 1912, la Escuela tuvo como lema "Trabajo y rectitud". Con ello, en palabras del doctor Santamaría, se expresaba "su objetivo de formar hombres que contribuyeran al progreso y bienestar utilizando como medio la enseñanza de la ciencia que permite conocer el qué, el por qué, el cómo y el cuándo de las cosas, preparando así a los estudiantes para intervenir la realidad con buen criterio ayudados de la ciencia y la técnica". Así, su filosofía antigua y actual que puede atribuirse a Tulio Ospina, expresada en estas palabras: "Unión, fraternidad, carácter práctico, seriedad y solidaridad"

(p.116). Una parte decisiva de la obra del doctor Santamaría es la que se refiere a 4 personajes insustituibles en la configuración de la identidad de la Escuela Nacional de Minas de Medellín entre 1887 y 1939. Se refiere a Tulio Ospina, el artífice de la Escuela, a Eduardo Zuleta, el guía y vencedor de dificultades, a Juan de la Cruz Posada, maestro con su ejemplo y con su ciencia, y a Jorge Rodríguez, el profesor de profesores. A cada uno de ellos dedica el autor especial atención. Así mismo expone lo relativo a la cátedra de Economía Industrial, abriendo un importante debate sobre la historia de dicha cátedra y el papel de Alejandro López en el desarrollo de la misma y en los procesos formativos de la Escuela, en clara alusión a los estudios realizados en 1984 por Alberto Mayor Mora en su libro *Etica, Trabajo y productividad en Antioquia*.

El capítulo IV cubre el período 1940 - 1960, a partir del momento en el cual se produce la anexión de la Escuela de Minas a la Universidad Nacional de Colombia; con ello a aquella se le dio el nombre de Facultad Nacional de Minas. Durante este período la Escuela creció significativamente y se fortaleció su proyección futura: se creó la ingeniería de Geología y Petróleos, la carrera de Minas y Metalurgia, separándose de la Ingeniería Civil; y se creó la Facultad de Arquitectura, cuyo primer programa de estudios nació de la Facultad de Minas.

Con los desarrollos logrados desde 1888 se hizo cada vez más notoria la proyección de la Escuela en el desarrollo Regional y Nacional a través de la labor realizada por sus egresados, en lo relativo a la organización, creación y montaje de la industria nacional y de otras empresas, la apertura de actividades en muchos campos, su participación política como presidentes de la República, Ministros, Gobernadores o Alcaldes, sus realizaciones en los ferrocarriles, en las carreteras, en las obras y empresas de servicios públicos, comerciales, mineras y de otra índole privada; como consultores, contratistas, urbanizadores, educadores, matemáticos, sacerdotes y artistas.

El capítulo V está dedicado al tema de la optimización de la enseñanza de la ingeniería du-

rante la década de 1960 a 1970, en la cual el doctor Santamaría se desempeñó como Decano de la Facultad, después de haberlo sido por 6 años en la década del 40. Para dar respuesta a los urgentes requerimientos del país y enfrentar el reto del desarrollo, la Facultad, utilizó los mas variados instrumentos: creación de la Ingeniería Administrativa, aplicación de la informática y establecimiento de varias carreras de ingeniería para disponer de profesionales en distintas disciplinas según la demanda empresarial, instauración de cursos de humanidades para proporcionar una formación más integral a los ingenieros, constitución del primer centro universitario de computación, introducción del estudio de las matemáticas modernas, oportunidades de estudios de especialización para profesores.

Como se puede observar, la visión de larga duración y específicamente del papel de la ingeniería en la formación de personas con alto conocimiento de sus áreas de trabajo y con capacidad de respuesta a los retos de una sociedad cambiante, es reconocible desde los primeros hitos de los Borbones hasta los años 70 de este siglo, en la obra del doctor Santamaría. Ello se hace aún más decisivo con la formación impartida por la Escuela donde se conjugan las calidades técnicas y el sentido humanista de sus educandos. Esa brújula debe mantenerse y recrearse. Vivimos de valiosos legados y de la capacidad de adecuarlos y ponerle creatividad a los nuevos retos de la sociedad contemporánea.

Este libro, que recomiendo muy especialmente para ser leído con atención, interés y disfrute, es desde

ya un testimonio de compromiso y de reto para las nuevas generaciones: revela una competente formación universal, técnica y humanística; una excelente capacidad por comprender causas, motivaciones, conductas y actitudes mentales; un gran sentido de identidad y de pertenencia a la institución y al país; un marcado interés por abordar los problemas de cada época y por buscar soluciones efectivas; y un gran olfato para la indagación, cuyo sentido más primigenio es investigación, es decir historia.

Sé que esta obra tiene un alto sentido de testimonio histórico de Doctor Peter Santamaría y que su construcción revela también los esfuerzos de otras personas e instituciones:

De la Universidad Nacional de Colombia en su Sede de Medellín, uno de los principales escenarios en los que se gesta esta historia.

De la Doctora Constanza Toro B., asistente de investigación, responsable de la selección gráfica y del diseño editorial;

De quienes tuvieron a su cargo la elaboración de la carátula y la recopilación fotográfica;

De la Editorial Diké Ltda.;

De las Empresas de Antioquia que apoyaron su realización;

Y muy especialmente de su esposa, Doña María Eugenia Botero de Santamaría, quien debió estar enterada como su esposo de las vicisitudes que comporta un trabajo tan exigente como el presente.

Muchas gracias.

(Diciembre 9 de 1.994)